

LA ESTRUCTURA SOCIAL EN UNA ESCUELA

I.—ESTRUCTURAS SOCIALES

I.—Introducción.

La descripción e interpretación de una experiencia realizada en una importante fábrica puede servirnos de portada a nuestro trabajo:

La Western Electric solicitó de la Universidad de Harvard el concurso científico para el estudio de las posibles causas de subproducción en sus talleres de Howthorne. Más de veinte mil obreros fueron interrogados y las entrevistas, anónimas, dejaban al individuo en plena libertad para expresarse. Al fin de las encuestas los experimentadores llegaron a comprobar la existencia de una verdadera organización psicosocial espontánea en el interior de los grupos de trabajadores. Esta organización estaba unificada por el hecho de que todos sus miembros admitían implícitamente las mismas normas de conducta. Contrariamente a lo que podía suponerse, un aumento del salario no ocasionaba un mejor rendimiento. De hecho, cuatro sentimientos esenciales gobernaban al grupo: 1.º «No trabajes demasiado aprisa». 2.º «Tampoco trabajes demasiado lentamente». 3.º «No digas nunca a un inspector nada que pueda perjudicar a un compañero». 4.º «No seas demasiado exigente si eres capataz; obra más bien como si no lo fueses».

En esta tesitura ocurría a menudo que, obreros juzgados como particularmente bien dotados por sus jefes, producían menos de lo que se esperaba de ellos, puesto que su «deber» respecto al grupo les hacía conformar su actuación profesional a estas normas arriba expuestas.

Por otra parte, toda esta organización espontánea se ordenaba alrededor de ciertos líderes que no eran los impuestos por la empresa, sino implícitamente elegidos por los obreros. Y aquí estaba la causa del mal rendimiento: la no coincidencia entre la organización oficial y la espontánea y libre.

Otra interesante experiencia: el éxito en la elección de cabos en el Campamento «Satélite» de Colmenar Viejo, en el año 1957, fué el haber consultado a los reclutas acampados por los compañeros a quienes juzgaban más capaces para desempeñar cargos de responsabilidad en el Ejército. Tomando como punto de partida esta referencia, más algunas pruebas de selección, llegaron al curso de cabos los soldados más populares y mejor preparados.

Una tercera experiencia: apliquemos un sencillo *test* de «simpatías y antipatías» en una Escuela Primaria, en un Centro de Enseñanza Media, en un Curso Universitario y veremos cómo esa aparente masa indiferenciada adquiere una vida desconocida hasta entonces, un dinamismo interesante y nuevo, aparecen cabecillas, aislados, grupos cerrados..., todo un mundo que vivía por debajo de la organización oficial.

Estos ejemplos traídos aquí, más otros muchos que podríamos seguir exponiendo, nos van a permitir hacer una primera y general distinción de estructuras sociales, a saber, las organizadas desde «arriba», las oficiales, las impuestas, y las organizadas desde «abajo», de forma espontánea y, a veces, clandestina. Entre las primeras podemos citar una escuela, un taller, un cuartel; entre las segundas tenemos la pandilla de amigos, ciertas agrupaciones deportivas, las «peñas», las tertulias. En el primer caso la autoridad se justifica por la investidura, por el nombramiento; en el segundo caso se es autoridad por cualidad, por «virtud». Podríamos resumir esquemáticamente esta dualidad de estructuras:

1.^a *Estructuras sociales oficialmente organizadas*: fundamento de la autoridad, la investidura. Autoridad representada y ejercida por directores, capataces, jefes de personal, etc.

2.^a *Estructuras sociales espontáneamente organizadas*: fundamento de la autoridad, la cualidad. Autoridad representada y ejercida por los líderes, cabecillas, caudillos, etc.

Aunque ya decimos en qué se funda la autoridad en cada uno de los casos, es preciso decir que puede darse y, de hecho se da, una coincidencia o fusión de ambos tipos de autoridad, es decir, un jefe impuesto puede muy bien ser el mismo que los obreros elegirían como líder, caso de poderlo hacer libremente. Una persona puede ejercer la autoridad por habersele designado y por reunir condiciones para ello y, de hecho, creo que es lo que se procura hacer siempre, aunque no todas las veces se acierte en esta doble diana.

Será conveniente intentar una definición de *estructura social*. Con todos los riesgos que supone una definición, héla aquí: «estructura social es la peculiar forma de agrupamiento que adoptan unos individuos unidos por un mismo ideal o una tarea a realizar en común».

Dejando de lado la problemática de si el hombre es naturalmente sociable o no, aceptemos lo que de hecho se nos da: el hombre se asocia voluntariamente, el hombre busca a su semejante para formar sociedad con él. Será por necesidad, por conveniencia, por egoísmo, por simpatía, pero las estructuras sociales se nos presentan en la realidad. Sin embargo, y para dar una idea del «estado de la cuestión», diremos que, hoy por hoy, la idea pesimista del *homo homini lupus* de Hobbes está bastante en decadencia y se afirma, no sólo que el hombre es un ser social desde su nacimiento, como propugna H. Wallon, sino que la base y fundamento de esta sociedad es la simpatía: «... La simpatía es una condición y no una consecuencia de la vida social: ¡la violencia nunca ha engendrado el amor! «... El contacto es buscado y vivido gracias a un impulso espontáneo del "yo" hacia el "otro"...» (1).

(1) JACOB, L. MORENO: *Who shall survive*, 1934.

2.—Estructuras sociales infantiles.

En tres lugares podemos estudiar la existencia de estructuras sociales infantiles: en el hogar, en la calle y en la escuela. Un mismo niño, protagonista en las tres situaciones, puede desempeñar papeles muy distintos. Tomemos el caso de un hijo único: es evidente que en la casa puede ser un tiranuelo, el eje de toda la actividad social; pero ese mismo niño, en la escuela o en la calle puede ser un aislado o, peor aún, un rechazado. De aquí la importancia del conocimiento de las estructuras sociales. Más de un desajuste, de un complejo, de una angustia, pueden ser descubiertos, merced a los procedimientos de investigación social. Y se ha llegado a más: a la creación de una nueva disciplina, la Socioterapia que, aprovechando los datos proporcionados por *tests* y entrevistas con intención sociométrica, pretenden salvar al individuo de estas situaciones anormales.

Aunque el niño, desde los pocos días del nacimiento ya manifiesta una tendencia social, «hacia el otro», la verdadera sociedad consciente, la comunidad—muy distinta de masa—, no llega a formarse hasta los albores de la adolescencia. Porque el niño es solicitado, es sugestionado por personas u objetos, y más bien lo que hace en sus primeros años es «pegarse» a la madre o a un compañero. En la Escuela de párvulos el resultado que nos da la aplicación de *tests* sociométricos es el de parejas o grupos de tres, cerrados para los demás y unidos entre sí y, en su formación, influidos por el grupo de vecindad. Generalmente los niños de tres, cuatro y cinco años eligen como compañero ideal a su vecino de banco. Solamente en *tests* aplicados a niños de doce, trece y catorce años veremos cómo el compañero elegido no es el vecino de mesa o banco, sino probablemente el que se halla al otro extremo de la clase, al que le une una afinidad de temperamento o una mutua simpatía que ni él mismo puede explicar.

Es interesante destacar que, a partir de los siete años, los grupos parecen ser durables. R. Cousinet (2) realizó encuestas en años sucesivos sobre un mismo grupo de alumnos y comprobó que, salvo ligeras variantes, los compañeros elegidos eran siempre los mismos.

En líneas generales podemos decir que la estructura social de una Escuela no permanece inalterable. Entre las causas que contribuyen a variarla podemos citar:

1. *La edad*.—La sociabilidad de un niño sufre altibajos hasta cristalizar definitivamente. La crisis de la afirmación de la personalidad de los tres y cuatro años y la de la adolescencia (diez y once en ellas y trece y catorce en ellos) rompen algunos lazos de simpatía y crean otros nuevos.

2. *La introducción de nuevos elementos en la comunidad escolar*.—Al comenzar un nuevo curso entran en la clase nuevos alumnos. La estructura social anterior se rompe para absorber más tarde a los que llegaron, o para aislarlos, según los casos.

3. *La forma de trabajo*.—El trabajo por equipos fomentará la formación de grupos, en tanto que un trabajo uniforme, si bien no llegará a romper esta estructura «subterránea» de los muchachos, sí puede aflojar lazos estrechados fuera de la Escuela.

4. *La personalidad del maestro*.—Un maestro autoritario tiende a ahogar toda agrupación espontánea de los alumnos, un maestro flexible las permitirá y aún habrá otro maestro que las fomentará, por sus mismas ideas «liberales».

(2) *La vida social de los niños*. Cap. II.

5. *El funcionamiento de instituciones circunescolares.*—El que en una Escuela funciona un Grupo Cooperativo llevado por los mismos niños, o un Coto Escolar, o una Asociación religiosa infantil, dará a los mismos ocasión para tratarse, conocerse y sentirse atraídos por los más dotados o los más simpáticos. Estas elecciones, fuera del aula, influirán después dentro de ella.

3.—*Dos puntos de partida.*

En el estudio de una estructura social—la escolar en nuestro caso—podemos partir del individuo y, después de estudiado este considerando como unidad o «célula» dotada de vida y autonomía propia, pasar al pequeño grupo para concluir en la clase entera. O bien podemos considerar al individuo como un número, una parte más de una unidad superior que es la clase y estudiar principalmente las formas grupales e intergrupales, no viendo en el individuo sino un componente de esta estructura colectiva. En el primer caso estaremos haciendo Psicología e Interpsicología, pues siempre el centro de nuestros estudios es el sujeto individuo. En el segundo caso hacemos Sociología y es la comunidad nuestro centro de interés, no interesándonos el sujeto, sino en cuanto un engranaje de esta unidad compleja que es el grupo social.

Y, a mi parecer, ambas modalidades son fructíferas. Por medio del estudio del individuo podremos obtener su «átomo social» o conjunto de preferencias y repulsiones emitidas y recibidas por un sujeto. Por medio del segundo método podremos tener una visión de conjunto de la organización de un grupo, su subdivisión en subgrupos, la estructura de estos grupos, cerrados, abiertos, en cadena. Los resultados obtenidos por el primer procedimiento nos servirán para intentar una Orientación personal y hasta profesional, sin olvidar la posibilidad de una Psicoterapia, en caso de aislamientos o repulsiones. Lo segundo nos valdrá para una adecuación de métodos de enseñanza, para una organización de recreos y juegos y, desde luego, para una Socioterapia.

Del estudio experimental del individuo en sus relaciones con los demás se ocupa la Microsociometría, cuyo tópico fundamental es el «átomo social». El grupo es abordado experimentalmente por la Macrosociometría, con sus Sociogramas y Psicogramas como principal elemento de trabajo.

En la Escuela interesan uno y otro punto de vista. Una aportación a la ficha escolar puede ser el átomo social de cada alumno. Y no sólo realizado como prueba definitiva un año, sino repetido para cada curso. Al cabo de la escolaridad podremos juzgar de la sociabilidad de este muchacho del que tenemos su átomo social de cinco o seis cursos. Podremos estudiar sus crisis de sociabilidad y el resultado de nuestros intentos terapéuticos en este sentido. En cuanto a Sociogramas y Psicogramas, es también muy interesante para el hacer escolar cotidiano saber las formas de agrupamiento, en qué sentido influyen la vecindad, quienes son los enlaces entre un grupo y otro... A fin de cuentas, no es más que el empleo de los clásicos métodos de análisis y síntesis, de ascenso y descenso, en la investigación sociológica. Uno y otro se completan y confirman.

Sin embargo, para un investigador ajeno al grupo que intenta estudiar, su punto de partida tiene que ser necesariamente el macrosociométrico y, por desmenuzamiento o análisis, llegar hasta el átomo social. Llegado a éste, hallará una barrera en el desconocimiento del sujeto que trata y para ello tendrá que recurrir a la autoridad más inmediata al sujeto tratado, en nuestro caso, al docente. Y, desde luego, no podrá

intentar ninguna acción terapéutica sin contar con el que mejor conoce al niño, o sea, el maestro o los padres.

En cambio, el maestro podrá empezar por el átomo social, puesto que es el individuo quien más cerca está de su conocimiento. Y a través de él ascenderá al conocimiento de los grupos y del grupo mayor que engloba toda la clase.

A la hora de interpretar los resultados, será bueno recordar la regla de oro de la experimentación: los números y cifras y resultados son algo que por sí mismos no dicen nada si no añadimos los datos de la observación personal, la intuición y el amor, a fin de cuentas. Los números, fríos, hay que calentarlos y darles vida con el aliento de lo humano. Porque, en otro caso, un robot o una máquina contadora sustituirían con ventaja al investigador social.

II.—LOS «TESTS»

1.—«Tests» sociométricos.

Podemos suponer, y con fundamento, que un maestro observador, a los tres o cuatro años de regir una comunidad escolar, podrá ser capaz de conocer la estructura social de su escuela. Para ello bastará que haya observado a los niños en el quehacer cotidiano, en los juegos dirigidos y libres, en las excursiones, en la vida escolar y extraescolar, en suma. Y conocerá también al niño aislado, al indiferente en cuanto a relaciones sociales, al líder o cabecilla de unos cuantos, al «tirano» de la clase... Podrá, desde luego, conocer todo esto, pero es imprescindible que reúna esas dos condiciones, a saber: continuidad en la escuela (dos o tres años en la misma escuela, como mínimo) y observación intencional y específica. Sin embargo, aun dándose estas condiciones, el empleo de *tests* que midan el factor social de la escuela no es desdeñable, puesto que, al menos, le servirán para confirmar sus propias observaciones. Y si su incorporación a esa escuela es reciente o no es la intuición su fuerte, los resultados del *test* le servirán para completar o perfeccionar su conocimiento de la estructura social y la dimensión social de su comunidad escolar y de sus alumnos, respectivamente.

En todo *test* sociométrico, tanto si tiende al individuo como al grupo, hay que distinguir dos factores: el afectivo y el efectivo, es decir, lo que en el individuo o en el grupo hay de atracción por la simpatía del otro y lo que hay de reconocimiento de una superioridad que llamaríamos «funcional». De hecho, y en niños de menos de once o doce años, es muy difícil separar ambos aspectos. Porque resulta que nosotros les preguntamos que elijan al compañero que más les gusta, y luego, al tener que elegir al más capaz, al que estiman más competente, también es el más simpático el que resulta elegido. A partir de los doce años, los resultados ya nos indican que los niños saben separar lo que un compañero tiene de simpático y lo que tiene de eficaz. Un primer *test* utilizado por mí fué uno sencillo de cuatro preguntas, en que las dos primeras intentaban captar el factor afectivo, en tanto que las dos últimas iban dirigidas al factor funcional. Procuré que quedasen bien claros ambos aspectos y, sin embargo, en niños de seis, siete y ocho años, apenas había diferencia entre el más simpático y el más capaz, es decir, que coincidían en la misma persona. Sin embargo, preguntados los

maestros de estos niños, no abundaban en la misma opinión; reconocían que los estimados como más simpáticos por sus compañeros, lo eran en realidad, pero los más capaces e inteligentes (3) no eran precisamente los que siempre gozaban de mayores simpatías. En cambio, la coincidencia entre el parecer de los maestros y las elecciones de los niños en cuanto a líderes funcionales aparecían en *tests* aplicados a niños de doce, trece y catorce años. Así, pues, habrá que tener en cuenta esta nota al aplicar las pruebas.

Desde el punto de vista psicológico habrá que distinguir en el átomo social la doble vertiente apuntada. Con objeto de ganar en claridad será conveniente expresar gráficamente en dos átomos distintos estos dos aspectos. Si se trata de la ficha escolar, podríamos dibujar en un extremo el átomo social resultante de las elecciones por simpatía, y en el extremo opuesto las obtenidas por liderazgo (4). También será interesante hacer un estudio comparativo de las diferencias entre una y otra gráfica.

A la hora de abordar la estructura social colectiva como unidad de trabajo, también habrá que distinguir los *psicogrupos* de los *sociogrupos*, unidos los primeros por lazos de afecto, y los segundos por el de efectividad concedida a uno o varios líderes. En el primer caso, obtendremos un psicograma como el que se acompaña en este trabajo; en el segundo caso el esquema representativo es llamado sociograma. Y no menos interesante será el cotejo de ambos gráficos, para deducir consecuencias de aplicación práctica.

2.—Resultados e interpretación de un «test» sociométrico. Estructura social resultante.

Dados los fundamentos teóricos de los grupos sociales y de la comunidad escolar en particular, y hecha la introducción a los *tests* sociométricos, paso en este capítulo a la exposición de una experiencia sociométrica realizada en la clase 12 del Grupo Escolar «Zumalacárregui», sección niños.

Como ya queda dicho anteriormente, la prueba constaba de cuatro preguntas, con la intención antes apuntada, y cuyo contenido era el siguiente:

Pregunta 1.^a: «Escribe el nombre de los compañeros con quienes más te gustaría estar sentado en clase.»

Pregunta 2.^a: «Escribe ahora el de tus compañeros a quienes no elegirías para sentarlos en tu banco.»

Pregunta 3.^a: «Supongamos ahora que se hace una excursión a la sierra, en la que tendréis que buscar alojamiento, conseguir que los pastores os den comida y que nadie se pierda en el camino ni se retrase. ¿A quién querríais tener como jefe? No pongáis al maestro, pues es una excursión que hacéis solos.»

Pregunta 4.^a: «Y ¿quién creéis que se perdería por el camino o llegaría siempre tarde?»

Se repartió una octavilla a cada muchacho, se les recomendó y procuró que trabajasen aisladamente, con toda sinceridad y, obtenidos los datos, se pasó a su elaboración. Se construyeron, en primer lugar, los átomos sociales, teniendo en cuenta las simpatías o antipatías (preguntas 1 y 2), tanto las emitidas por los sujetos como las recibidas.

(3) Entiendo aquí inteligencia en el sentido dinámico que le da Stern, como «capacidad para resolver con éxito situaciones inéditas».

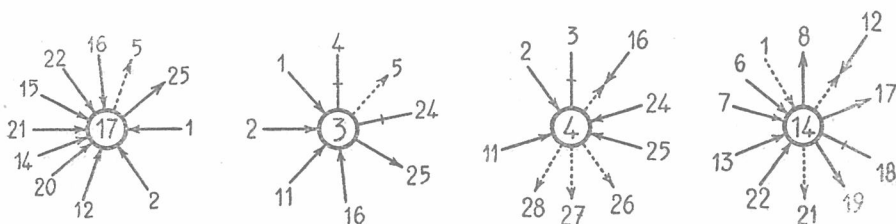
(4) Creo conveniente aclarar que, siguiendo a Moreno, entiendo aquí por líder al que reúne las dos condiciones de ser elegido por afectividad y por efectividad.

Los 28 átomos sociales resultantes se clasificaron en cuatro grupos, según el número de elecciones:

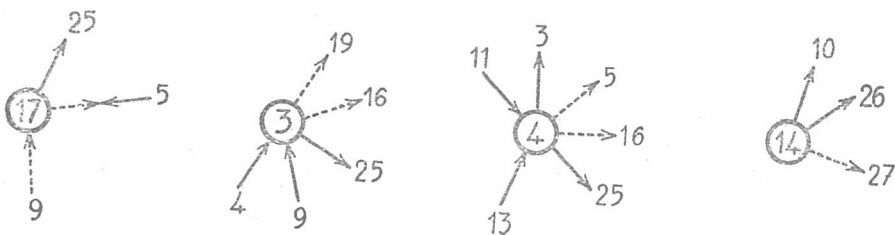
1. Jefes.
2. Sujetos normales.
3. Aislados o indiferentes.
4. Rechazados.

El estudio exhaustivo de cada uno de los cuatro grupos llenaría más páginas de las permitidas en este trabajo, por lo que me limitaré a una descripción, señalando, al paso, algunas variantes individuales de interés.

En el grupo de los *líderes* (aquí impropriamente así llamados) hallamos un muchacho, al que hemos asignado el núm. 17, con un máximo de nueve elecciones, tres con seis elecciones (los alumnos núms. 3, 4 y 14), y con cinco elecciones los representados por los núms. 8, 11, 19, 22 y 25. Todos ellos son el centro de una red de simpatías mutuas. Se da, sin embargo, el caso interesante del líder, que es elegido por varios y, en cambio, él no prefiere a estos mismos que le seleccionaron, sino a otros: tal el caso del muchacho 17 (véase su átomo social y su posición aislada en el Psicograma). Aquí van representados los átomos sociales, aspecto afectivo, de estos máximos elegidos:



Compárense con los átomos sociales de los mismos individuos, desde el punto de vista efectivo:



Vemos que, en efecto, no hay correlación entre los elegidos por la pregunta primera y los elegidos a la hora de capitanear una supuesta excursión en que el jefe ha de asumir responsabilidades, como en nuestro ejemplo propuesto a los niños. Mientras J. del Campo (el núm. 17) resulta con nueve «votos» a favor en el primer caso, sólo alcanza uno en el segundo caso. Podemos decir, en consecuencia, que el muchacho es juzgado como simpático, pero no como eficaz conductor del grupo. Con ligeras variantes, lo mismo

diremos de los otros tres: Iglesias (núm. 3), Iravedra (el 4) y Fonseca (el 14). He aquí el contraste en la primera y en la segunda elección:

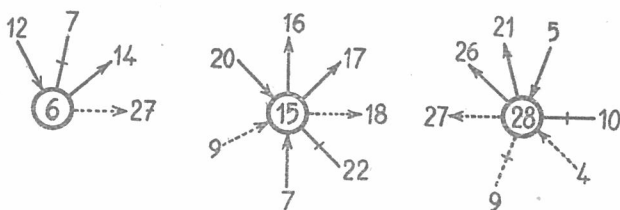
Nombre	Elección	Número de elecciones recibidas	Elección	Nombre
Iglesias	1. ^a	6	6	1. ^a Iravedra
»	2. ^a	2	2	2. ^a »
Fonseca	1. ^a	6	De modo, pues, que resulta cierto lo dicho anteriormente: los niños de doce años en adelante discriminan entre simpatía y valor como «líder» de un compañero, y el ejemplo más significativo lo tenemos en el primero de los dichos.	
»	2. ^a	0		

como «líder» de un compañero, y el ejemplo más significativo lo tenemos en el primero de los dichos.

Otro aspecto a destacar en este sumario estudio de los líderes es que no «corresponden» en número a las elecciones recibidas, o sea son parcos en elegir amigos: uno, tres, uno y cuatro son las cifras que representan, respectivamente, el número de preferencias emitidas por cada uno de estos muchachos. Con lo cual parece confirmarse la teoría de Jennings del aislamiento del líder.

Y, a la inversa, hallamos que los muchachos designados por sus compañeros como presuntos jefes de la excursión no son los que fueron elegidos por sus simpatías anteriormente, en la pregunta 1.^a

En cuanto a los que podríamos llamar *normales*, destaca en ellos, en primer lugar, su coincidencia en centrar el grupo sobre uno de los líderes de la clase, y en cuanto a rechazar a los mismos elementos y su subdivisión en dos grupos, uno, de muchachos con más preferencias recibidas que repulsiones, y otro en que abundan más las repulsiones recibidas que las preferencias. Van a continuación ejemplos de este tipo:



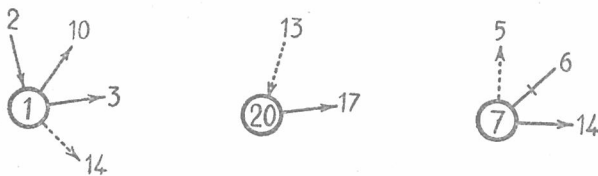
El primero de los representados tiene el siguiente balance: una elección mutua, una elección emitida y no correspondida, una elección recibida, sin corresponder por su parte, y una repulsión emitida (la flecha en puntos). El segundo de los sujetos representados tiene, como vemos, una elección mutua con el núm. 22, dos elecciones emitidas, dos recibidas y dos repulsiones, una emitida y otra recibida. Nuestro tercer hombre tiene una elección mutua, dos elecciones emitidas, una recibida, una repulsión mutua y una recibida y otra emitida.

Digamos, antes de pasar adelante, que las palabras «elección» y «repulsión» tienen aquí un valor relativo; son términos utilizados en Sociometría para indicar situaciones que podrían asemejarse a las representadas por el valor absoluto y literal de ambos tér-

minos, mas no han de tomarse en este sentido, sino el de algo indicativo, aproximado, atenuado. No tenemos otras palabras para utilizarlas, al menos por ahora, y en castellano.

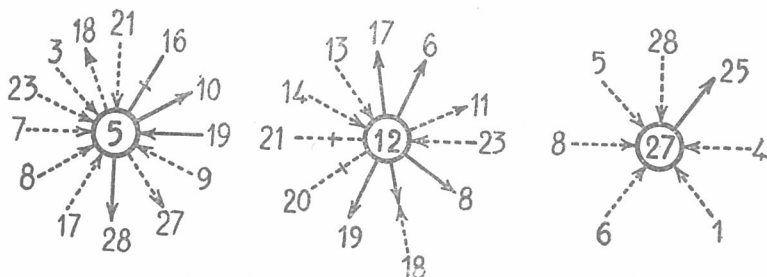
Estos tres sujetos últimamente descritos representan a la mayoría de los alumnos de la clase. Los dos grupos que siguen ya forman minoría, como la formaban el primer grupo descrito.

El *tercer bloque* de alumnos está formado por los aislados o indiferentes, los que podríamos llamar, con un poco de libertad, «ni envidiosos ni envidiados». Son los muchachos que no reciben ninguna repulsión por parte de los otros, mas tampoco abundan en elecciones. Ellos mismos son parcos en preferencias. Sin embargo, no podemos desentendernos de ellos, pues un aislado puede no ser un envidiado, pero sí posiblemente un envidioso, aunque no es lo corriente, pues en la ocasión que se le da para que manifieste sus no-preferencias, no las manifiesta. De todos modos, y como ya he dicho, no son sujetos como para que les creamos exentos de problematicidad. He aquí alguno de los átomos sociales de este tipo de muchachos:



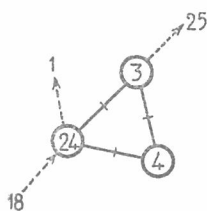
Cerca de estos muchachos cabe una acción que intente integrarles al grupo, del que permanecen aislados. Y en este caso, quien puede servirles de «enlace», es cualquiera de los condiscípulos por ellos elegidos, bien cuenten con elección recíproca, bien no la cuenten. En este caso habrá que buscar aquel de los alumnos que, además de haber sido elegido por el muchacho aislado, cuente con más simpatías en el grupo. Así, en el caso del alumno núm. 1, su enlace con los demás podría ser el núm. 3; en el caso del 20, podría servirle de introductor el núm. 17, verdadero captador de simpatías del grupo; el caso tercero de los expuestos es más sencillo, pues tiene un compañero que le corresponde en su elección (el 6) y éste puede fácilmente integrarle a los demás.

Vamos ahora al estudio de un último grupo que sí plantea un problema en la escuela, y cuya solución no parece fácil. Es el de *los rechazados*. Y lo que es peor, en este caso concreto de la experiencia realizada por mí, la mayoría de los alumnos coinciden en señalar a los mismos muchachos como «no deseables». Se halla aquí una correspondencia en lo afectivo y en lo efectivo; es decir, que los muchachos suelen poner el mismo sujeto como no deseable en la vecindad escolar y como presunto calamidad de la excursión. Veamos algunos de estos átomos sociales.



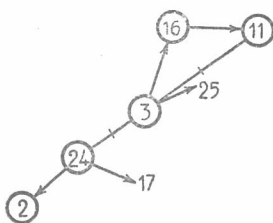
Estos muchachos, rechazados por casi todos, ofrecen la característica de unirse entre sí y formar grupo aparte, el grupo de los fracasados o rechazados, que podríamos llamar. Caso de tener alguna preferencia fuera de los de su grupo, no suelen tenerla por los líderes, sino por algún muchacho gris que, desde luego, no les corresponde. El átomo social de algunos de ellos, y como podemos ver por los representados, es una explosión de llamadas sin hallar reciprocidad.

Sin atreverme a generalizar, por caracer aún de datos completos, recuerdo en alguna observación de juegos espontáneos hecha junto con el señor maestro de la clase, que estos muchachos, dos o tres, permanecían, en efecto, aislados de los demás. A la hora de formar y entrar a clase, dejaban pasar a sus compañeros, y ellos entraban en último lugar. ¿Por qué esto? El maestro nos explicaba que «eran muchachos apáticos, sin energías, poco inteligentes». Sin embargo, adivino en ellos posibles clientes del psicólogo escolar o, al menos, necesitados de una atención especial por parte del educador. Habría que buscar su situación familiar, estado económico de los padres, número de hermanos y alguna otra de las pistas que nos marca la Psicoterapia para casos análogos.

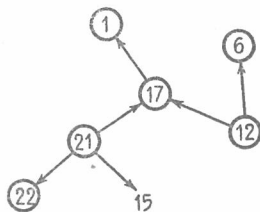


Grupo en triángulo.

(En puntos los posibles enlaces con los demás.)

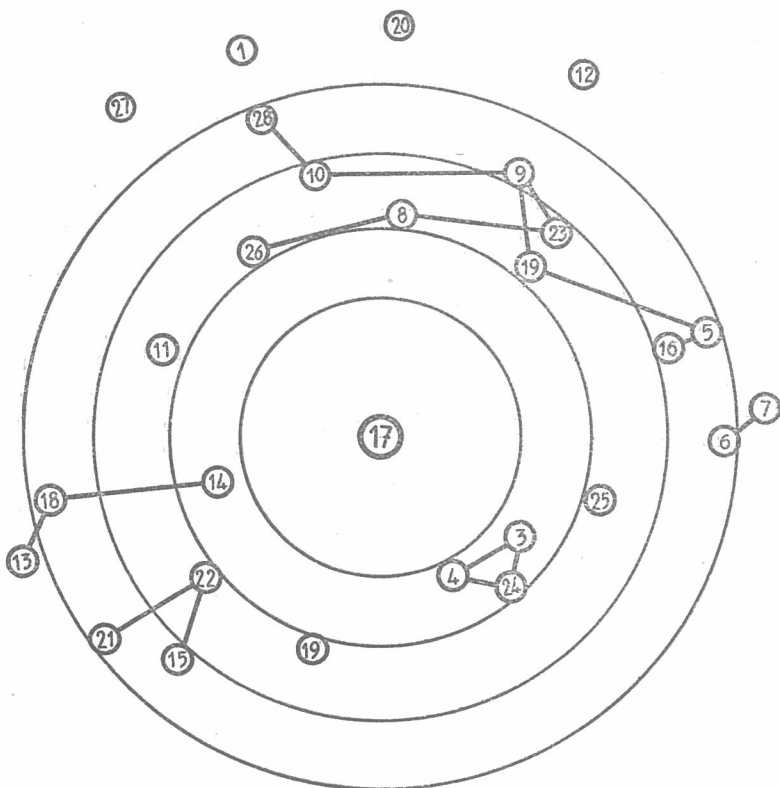


Grupos en cadena.



Subgrupos.—Antes de pasar a la estructura social completa de la clase, podemos detenernos en el estudio de los pequeños grupos o núcleo, que ofrecen muchas variantes, pudiendo clasificarlos: por su forma, en triangulares, en cadena; por su mayor o menor comunicación con otros grupos, en cerrados, abiertos. También aquí conviene ejercer alguna acción educativa, concretamente en cuanto a los grupos cerrados: buscar posibles enlaces que puedan poner en comunicación a los individuos del grupo cerrado con otros, y, finalmente, con la comunidad toda. Estos grupos cerrados forman una especie de «quistes» en la estructura social de la escuela. Ejemplo de ellos lo tenemos en el triángulo formado por los muchachos núms. 24, 3 y 4.

Finalmente, y como coronamiento del estudio de la estructura social de la Escuela, tenemos el Psicograma, que resume y completa todo lo dicho hasta aquí. Falta por hacer el Sociograma de la misma clase, obtenido el cual, un estudio conjunto y comparativo con el Psicograma sería muy fecundo. Mas esto prolongaría la extensión del presente trabajo, que, no obstante, creo da una visión de conjunto del tema propuesto, y,



PSICOGRAMA de la Clase 12 del G. E. «Zumalacárregui» (niños de doce y trece años).
 Método de Northway o de «la diana».
 Total de alumnos: 28. Curso 1957-58.

ZONA	Elec. recibidas
I (centro)...	9 y 8
II ...	7 y 6
III ...	5 y 4
IV ...	3 y 2
V ...	1 y 0

Nota.—Sólo se indican las elecciones mutuas.

lo que más vale, a mi parecer, abre el camino para un buen número de sugerencias y posibilidades de investigación y estudio que, desde luego, no son desaprovechadas por el autor del mismo. «Continúan las investigaciones sobre el tema», es la última palabra que digo al fin de esta exposición.

BIBLIOGRAFIA SELECTIVA

1.—Para un estudio elemental del asunto y poder comenzar a elaborar las primeras estructuras sociales, pueden bastar las dos obras que cito a continuación :

MAISONNEUVE, J. : *Psychologie Sociale*, «P. U. F.», 1948.

MORENO, JACOB L. : *Psicometria y Psicodrama* (La primera parte principalmente), Edit. Deucalión, Buenos Aires, 1954.

2.—Para una fundamentación teórica y conocimiento más completo, tenemos las siguientes obras :

BAUD, F. ; *Les relations humaines*, «P. U. F.», 1954.

GURVITCH, G. : *La vocation actuelle de la sociologie*, «P. U. F.», 1951.

ISAACS, S. : *Social Development in young children*, London, 1951.

JENNINGS, H. : *Handbook of Social Psychology*, N. Y., 1951.

— *Leadership and isolation*, N. Y., 1953.

McGraw, M. : *Maturation of Behavior*, en la obra de Carmichael, 6.ª edic., de 1951. London.

POROT, M. : *La vida social de los niños*. Buenos Aires, 1953.

Revista *Enfance*, núms. enero-febrero 1956 (VOLOKITINA : *Étude sur la psychologie des élèves...*) y noviembre-diciembre 1956 (ROQUEBRUNE : *L'enfant caractériel parmi ses frères et soeurs*).

MANUEL RICO VERCHER,
Licenciado en Pedagogía.